

**Ricardo Erecto**

**CONVERTIDA EN ESCLAVA. ASÍ FUERON  
LAS VACACIONES DE JULIETA**

## **Prólogo**

Este relato cuenta el inicio de Julieta como esclava sexual voluntaria de su tío. Todo se inicia en unas vacaciones en que el grupo familiar de Julieta se aloja en la casa del hermano de la madre de la protagonista. Circunstancias fortuitas hacen que Julieta se informe de las relaciones sadomasoquistas y voluntariamente se somete a los deseos y castigos que su tío decide finalmente concretar.

Hay mucho de sadomasoquismo e incesto que lleva a que no solamente a que Julieta sea sometida y maltratada, sino también otra joven amiga y una tercera hija de la amante del padre de su amiga.

El texto no es apto para menores o personas sensibles, dejando a criterio del lector adulto si desea continuar con su lectura.

Los personajes y situaciones son de ficción y cualquier semejanza con hechos y/o nombres reales son absolutamente casuales.

## **Capítulo 1. Julieta descubre el sadomasoquismo.**

Julieta y su familia acostumbraban a pasar sus vacaciones en la casa de Marcos, de 30 años, hermano de la madre de Julieta. Ambos hermanos tenían un a diferencia de edad de 12 años.

Acostumbraban tomar las vacaciones en diciembre, pasaban las fiestas con Marcos y luego regresaban.

Marcos era un abogado exitoso y había comprado una casa muy amplia en las afueras de la ciudad y muy cerca de un río. Justamente la familia de Julieta acostumbraba a pasar gran parte de las vacaciones junto al río, disfrutando del agua y la pesca.

Ocurrió que en el verano de 2004, exactamente el 30 de diciembre, Julieta se sintió algo resfriada y no los acompañó al río, quedándose en la casa sola ya que su tío había salido por trámites antes de la feria judicial de enero.

La madre, preocupada, preguntó qué haría todo el día solo en la casa.

-Tío Marcos tiene una enorme biblioteca. Ya encontraré algo.

Demás está decir que la biblioteca de Marcos era muy importante, aunque la mayoría de los libros eran de Derecho había también novelas, ensayos, cuentos y otros. Siempre fue un ávido lector. Julieta comenzó a revisar la biblioteca sin nada que pudiera interesarle hasta que encontró un estante en cual había varios libros que le llamaron la atención. Todos estaban forrados con papel verde. Grande fue su sorpresa cuando encontró que los autores eran el Marqués de Sade, Pauline Réage, Anaís Nin y otros.

Tomó uno de ellos y comenzó a leerlo y a medida que avanzaba en la lectura se iba calentando más y más hasta que necesitó hacerse una paja para calmarse. Marcos regresó temprano y notó a su sobrina con una actitud diferente, que algo le pasaba. Entonces decidió preguntarle si ocurría algo en especial, si sentía bien, etc.

Julieta contestó con algunas evasivas hasta que finalmente le dijo:

-Como hoy me quedé aquí estuve viendo los libros que tenías y encontré algunos en el estante de arriba que me llamaron la atención y estuve leyendo algo.

-¿Te refieres a los libros forrados en papel verde oscuro?

-Sí, a esos.

-Esos libros no son para que los lea una chica como tú. Eres muy joven para eso.

-¡Tío! ¡Tengo 18 años!

-Es cierto, ya no eres una chiquilina, pero creo que no son para ti.

-¿Sabes? Me impresionaron esos libros y he fantaseado con ser la protagonista. No se lo digas a nadie, pero me tuve que masturbar de lo caliente que estaba.

-Estás completamente loca. Una cosa es la fantasía y otra la realidad.

-Quiero que me cuentes todo lo que sabes sobre sadomasoquismo. Esas mujeres castigadas, violadas y humilladas me han excitado.

-Mira, como has visto hay varios libros de esos. Uno interesante es la Historia de O, cómo la protagonista se somete y cómo es en definitiva sólo un juguete de los hombres.

-¿También es torturada y violada?

-Sí, es flagelada e incluso hay una escena en la cual ella misma pide ser azotada sin compasión. En cuanto a violada, no creo que pueda decirse eso porque ella presta su cuerpo, no es necesario forzarla, simplemente ordenárselo.

-También tengo algunos videos relacionados. Quizás si los ves, luego te calmes y no vuelvas a pensar en ser protagonista. Son muy fuertes.

-¿Cómo hago para verlos? Si mamá o papá me descubren viendo eso, no te imaginas cómo se pondrán.

-Puedes quedarte en casa mañana también, entras a mi computadora y buscas una carpeta que se llama Videos. El pass es “marcosbdsm” Allí hay de todo. Estarás sola y nadie descubrirá tu fantasía. Te aseguro que se te pasarán las ganas de ser la protagonista.

-¿Podemos ver algo ahora que estamos solos?

-Sí, ¿Qué quieres?

-Algo fuerte, bien fuerte.

-Tengo varios videos de EP. ¡Esos sí que son fuertes!

Comenzaron con la serie “casting”. Julieta miraba como hipnotizada la pantalla. Luego de ver cuatro o cinco videos de esos comentó:

-¡Cómo me gustaría hacer un casting de esos! ¡Recibir algunos latigazos en las tetas y en el culo!

-Julieta, ¿viste cómo quedaba la piel de esas mujeres, algunas de ellas que comenzaron sonriendo y creyendo que lo soportarían todo y luego se les corre el maquillaje de los ojos por la lágrimas?

-Sí pero, como te dije, me gustaría ser la protagonista.

-Mañana mira algunos videos más. Yo volveré alrededor de las tres de la tarde y comentaremos lo que has visto.

-¿Me dejas seguir mirando ahora?

-No tengo inconveniente pero no quisiera que tu madre te viera mirando esos videos.

-Descuida, estaré atenta a su regreso.

Julieta siguiendo mirando videos de todo tipo en el cual se mostraban mujeres sufriendo vejaciones, castigas, encadenamientos y degradaciones de todo tipo.

La cena transcurrió sin novedades y cuando se dispusieron a hacer los planes para el día siguiente, Julieta comentó que no los acompañaría porque no se sentía bien. La madre preguntó qué le pasaba y la joven respondió que estaba con molestias de menstruación, por lo cual nadie preguntó nada más.

Al día siguiente los padres de Julieta salieron temprano a hacer una excursión algo más larga, para alegría de la muchacha que dispondría de más tiempo para ver videos o leer “esos libros forrados de verde oscuro”. Cuando Marcos regresó Julieta le comentó que había visto y leído.

-Todavía hay mucho más. Hoy festejaremos la nochevieja y creo que mañana tus padres se quedarán en casa y según me han dicho piensan regresar el 2 de enero. Me parece que lo que no has visto, ya no lo verás.

-Tío, yo estoy de vacaciones en la Universidad hasta mediados de marzo. ¿Me podría quedar aquí un par de semanas más?

-Yo no tengo inconveniente, pero tus padres deben estar de acuerdo. Te propongo que esta noche lo sugiera como una cosa mía, considerando que estás de vacaciones en la Universidad.

-Sería buenísimo. Espero que no se opongan.

-Y dime, ¿has tenido que hacerte otra paja?

-Bueno... sí. Tuve que hacerme dos porque no podía más.

-¿Eres virgen o ya has tenido relaciones?

-He tenido relaciones cuatro veces con un compañero, pero hace seis meses que nos peleamos y desde entonces no me he acostado con nadie.

-Bueno, veremos si te dejan quedarte así sigues viendo videos. Justamente la semana que viene debería recibir el pass para bajar tres películas más. Una de ellas narra torturas en la edad media que finaliza en una crucifixión, otra con descargas eléctricas y otra de flagelación.

-¿Son todos los castigos sobre mujeres?

-Sí, sobre mujeres y siempre elijo aquellas en que la mujeres están desnudas.

-¿Me dejarás verlas?

-Sí, ya sabes de qué se trata.

Por la noche y antes del inicio del nuevo año, Marcos comentó que Julieta desearía quedarse unos días más de vacaciones en su casa. La madre intrigada preguntó qué haría allí sola, pero Julieta respondió que el tío Marcos tenía una biblioteca magnífica.

Dado que Marcos estaba de acuerdo, sus padres permitirían a Julieta que se quedara más tiempo.

Los ojos de Julieta se iluminaron y deseaba que ya fuera el 2 de enero y sus padres regresaran a su casa, cosa que ocurrió ese día temprano en la mañana, quedando Julieta en la casa de Marcos, que corrió a la biblioteca a leer nuevas historias sobre sadomasoquismo. Ya cerca de mediodía entró en la biblioteca Marcos. Julieta estaba viendo en ese momento un video en el cual una mujer, desnuda y atada a entre dos postes, con su cuerpo en forma de X era flagelada. Marcos se puso a su lado observando las escenas que ya había visto en otras oportunidades. Terminada la flagelación, la mujer era violada por su torturador y así finalizaba el video.

-Dime tío, ¿Ha torturado alguna mujer para luego cogerla?

-Lo he hecho en un par de oportunidades, pero esta comunidad es chica y no es fácil hacerlo. Te diré más, hasta tengo algunas cosas para sado.

-¿Dónde las tienes?

-En el ático. Habrás visto que la puerta que lleva al ático está cerrada con llave.

-¿Allí tienes los instrumentos de tortura?

-Solamente tengo unas pocas cosas. Diría que son instrumentos de castigo, no de tortura.-

-Tío, tío... ¿No quieres azotarme como en los videos y luego violarme?

-¿Estás loca? ¿Cómo crees que puedo azotarte y luego violarte? Me parece que no estás en tus cabales y esos videos te has trastornado.

-Tío, quiero probar. Olvida que soy tu sobrina. Piensa que soy unas de esas esclavas que te gustaría tener.

-Por supuesto que me gustaría tener una esclava como tú y poder gozar de su cuerpo a mi antojo.

-¡Vamos tío, házmelo!

-No lo digas dos veces porque lo hago. Si me contengo es porque eres mi sobrina.

-Quiero que... me... lo hagas. Que me desnudes, me castigues y luego me violes.

-Julieta, estás jugando con fuego.

-¡Por favor, tío! Llévame a ático y castígame como en los videos. Te repito que me pone muy caliente.

-Tú lo has querido, pero luego no te quejes. Espérame aquí mientras preparo algunas cosas. Puedes seguir viendo así mantienes el clima.

Marcos se retiró al ático y Julieta comenzó con otro video. Su vulva se mojó con solo pensar que poco después se cumpliría un sueño. Media hora más tarde Marcos regresó con unas esposas en las manos.

-Julieta, primero debo esposarte antes de llevarte al ático.

-¿Piensas que querré escaparme?

-No, simplemente que las mujeres que van a entrar en el ático, deben hacerlo esposadas. Es una manera que acepten su sumisión y lo que allí ocurrirá. ¿Todavía quieres que te lleve allí?

-Sí tío, espósame.

Julieta ofreció sus muñecas y las esposas se cerraron sobre las mismas con los brazos en la espalda.

-De ahora en más, hablarás solamente si yo te lo permito. ¿Has entendido?

-Sí señor.

Entraron al ático. Había una mesa bastante larga, un pesado sillón de madera y algunos armarios. Desde el techo pendía una cadena en el medio del salón y a un costado dos barras metálicas verticales, separadas algo más de un metro. Sobre la mesa había algunas cuerdas. Julieta notó que se le humedecían las bragas.

Sin mediar palabra Marcos llevó a la muchacha debajo de la cadena pendiente del techo, cambió las esposas dejando sus brazos por delante que alzó hasta alcanzar la cadena a la cual fijó las esposas. Julieta estaba con los brazos en alto estirados pero apoyaba los pies en el suelo. Su corazón latía con fuerza.

Marcos se acercó a ella con una tijera en la mano. Tomó la remera de la sumisa y la cortó hasta poderla quitar. Luego de magrearle las tetas por encima del sostén Acercó la tijera para cortar las tiras.

-¡Ya me rompiste la remera, no me rompas el corpiño!

Como respuesta recibió una sonora bofetada mientras le decía:

-¡Cállate! O te castigaré más fuerte. ¡No recibiré órdenes tuyas! ¡No tienes permiso para hablar! Esta mordaza te obligará a calar.

La muchacha aceptó la mordaza mientras las tiras de su prenda eran cortadas y las tetas quedaban libres de toda protección. Marcos tomó los pezones y los apretó moderadamente. Con sus manos recorrió las tetas y el vientre y luego la espalda. Aflojó el cinturón y le quitó el pantalón y los zapatos. Ahora la muchacha cubría solamente su cuerpo con unas bragas rojas de tiro corto. Marcos pasó la mano por la concha a través de la tela y notó que estaba mojada.

En silencio tomó un látigo y se acercó a Julieta.

-Comenzaré azotándote en la espalda y no cesaré hasta que esté cubierta de rayas. No quiero escuchar quejidos ni ruegos. Deberás aceptar el castigo.

Julieta estaba excitada. Por un lado tenía algo de temor pero se estaba cumpliendo su fantasía. El primer azote fue en la espalda a la altura de las tetas. Como la cola del látigo era larga, rodeó su cuerpo y la punta impactó en una de las tetas. Julieta resistió el dolor y permaneció callada.

El segundo impactó un poco más arriba de la cintura y así siguieron diez azotes más. Con cada azote un casi inaudible ¡Ay! lo acompañaba a través de la mordaza. Las lágrimas le brotaban de sus ojos. Marcos le bajó las bragas hasta las rodillas. Ahora quedaba expuesto el culo, de una piel blanca y suave. Volvió a usar el látigo nuevamente y por media docena de veces. Ahora las marcas rojas adornaban también el culo. Le quitó las bragas.



Los primeros azotes de Julieta. Desde la espalda rodean su cuerpo.

Pasó sus manos sobre los cordones que se habían formado por los azotes. Julieta permanecía tensa.

Inmediatamente le soltó las manos de la cadena y volvió a esposarla en la espalda. La acostó en el suelo, le quitó las bragas totalmente y separándole las piernas la penetró de un solo golpe. La pija entró sin dificultad. La lubricación de la concha así lo permitía. Apoyó su cuerpo sobre la muchacha y comenzó con un lento movimiento.

Julieta se corrió muy pronto, tan grande era su excitación. Marcos demoró un poco más pero verdaderamente gozó cogiéndose a su sobrina. Luego de permanecer sobre ella unos minutos se levantó y le quitó las esposas.

-¿Aun sigues con ganas de recibir castigos y ser violada?

-Tío, ha sido el mejor polvo que he tenido. Habrás visto cómo estaba de mojada cuando me la clavaste. Me dolieron los azotes pero me ha gustado ser dominada por ti, estar atada, indefensa, mientras me desnudabas y luego manejabas el látigo. Creo que puedes hacerme muchas cosas en este lugar y hacer realidad las fantasías de los videos.

-No te he azotado muy fuerte porque era la primera vez, pero si lo repetimos, ¡ya verás!

-Tío, quiero repetirlo. ¿Has azotado alguna vez en la concha? Supongo que debe ser doloroso.

-Tú misma me dirás si es doloroso o no. Mañana ese será el lugar en que te castigue.



-¿Me clavarás agujas también como hacen los videos?

-No por ahora. Primero quiero flagelar distintas partes de tu cuerpo y cogerte. Tengo muchas cosas para hacer sobre ti.

-Dime, ¿Qué me harás?-

-Lo sabrás cuando lo haga. No te adelantaré nada. Lo único que tendrás de ventaja sobre una esclava es que cuando quieras que cese el castigo, me lo dices y me detendré.

-No, no quiero que te detengas. Aunque te implore, llore, grite, no detengas el castigo, no me escuches o me amordazas, pero quiero que continúes hasta el final, hasta que tú consideres que es suficiente. Quiero estar como esas mujeres de los videos, castigadas sin piedad y luego violadas como lo sería una verdadera esclava.

-Ahora te pondré ese collar metálico que está junto a la pared. Allí permanecerás encadenada y desnuda hasta que yo vuelva. Mientras tanto medita si quieres seguir con este juego.

-Ya te he dicho, quiero seguir y aceptar todo lo que quieras hacerme y, por supuesto, violarme.

Marcos se retiró y regresó a las dos horas portando los objetos para afeitar la concha de su sobrina. Julieta permanecía junto a la pared, como no podía ser de otra manera. El collar le impedía moverse.

-Voy a afeitarte la concha y el pubis, no me gustan los pelos allí. Impiden ver las marcas del látigo y el estado de la concha. Acuéstate y separa las piernas para que pueda hacer mi trabajo.

Julieta se recostó lentamente. Tanto el culo como la espalda le dolían a causa de los azotes. Separó las piernas mientras Marcos desparramaba la crema de afeitar y procedía a retirar todos los pelos de allí. Finalizada la depilación miró a su sobrina. Advirtió que tenía un hermoso cuerpo que antes no había observado. Unas tetas hermosas para castigar con la fusta e incluso con una picana eléctrica. Imaginaba a Julieta, firmemente amarrada a un poste, temblando a causa de las descargas. Estimó que podría tener todo el mes de enero a su sobrina en la casa para su deleite.

-Tío, ¿esta noche podré dormir en mi cama o deberé hacerlo en algún otro lugar?-

-¿A qué te refieres con “algún otro lugar”?

-Pienso que quizás me encadenarías en el ático o cosa así.

-No, por ahora podrás dormir en tu cama y ni siquiera te esposaré. Mañana debo salir temprano para hacer unas compras. Tú puedes seguir viendo videos o leer esas historias de mujeres torturadas pero no quiero que te masturbes. Ahora esa concha me pertenece mientras estés en esta casa.

-¿Eso quiere decir que me cogerás las veces que quieras y cuándo quieras?

-Efectivamente. Ya te dije, ahora esa concha me pertenece.

Al día siguiente ambos se levantaron temprano. Marcos salió pues quería comprar una picana eléctrica y otros adminículos para usar sobre su sobrina. Inesperadamente disponía de una sumisa la cual deseaba ser castigada y cogida y además, poseía un cuerpo hermoso. Las marcas del látigo del día anterior habían casi habido desaparecido.

A su regreso Marcos ingresó a la casa y fue directamente hasta la biblioteca. Donde se encontraba Julieta viendo un video en el cual dos mujeres espías caían prisioneras de las fuerzas enemigas y eran sometidas a todo tipo de torturas y violaciones.

-Tío, no sabes cómo estoy. Ya me tuve que cambiar la bombacha porque se había mojado y no puedo hacerme una paja porque me lo has prohibido. ¿Vas a calmarme de alguna forma?

-No tengo que calmarte, debes soportar la calentura. Ahora vamos al baño que te esposaré y te encerraré allí con llave. Debo bajar algunas cosas para llevar al ático.

-¿Compraste algo para usar conmigo?

-Ya te vas a enterar de qué se trata.

Fueron al baño, que no tenía ventana alguna, la esposó con los brazos en la espalda, sacó la lámpara para que quedara a oscuras y cerró la puerta con llave.

Entonces procedió a bajar las compras de esa mañana. El mueble más importante era una camilla ginecológica con suficientes aditamentos para poder mantener a la mujer completamente inmovilizada, con las piernas bien abiertas y de manera tal que el ano también quedaba completamente expuesto. Además había comprado otro par de esposas, algunos grilletos para los tobillos, un arnés para suspender de los tobillos, algunas cuerdas extras, dos fustas, una común y otra con una lengüeta más ancha y de unos 20 centímetros de largo y una picana eléctrica del modelo más completo. Por último una jaula de estrechas dimensiones podría a lujar a la muchacha.

Una vez todos los instrumentos en su lugar, volvió al encierro de Julieta y la condujo al ático. Al ver la camilla, comprendió que el próximo lugar de tortura sería su concha que la tendría completamente expuesta y a merced de su tío.

Marcos la llevó cerca de la camilla, le quitó las esposas y le ordenó desnudarse. Nuevamente el corazón de Julieta latía con fuerza. Sus sentimientos eran encontrados. Tenía miedo de lo que podía sufrir pero al mismo tiempo estaba excitada por dar otro paso más en su fantasía.

Una vez desnuda se ubicó en la camilla y su tío procedió a amarrarla fuertemente. Sus brazos a un costado, una correa a altura de la cintura, un collar metálico alrededor de su cuello le impedía mover la cabeza y luego las piernas. Un par de correas amarraban sus tobillos y otro par sus muslos. Estaba completamente inmovilizada, su concha ligeramente abierta y los labios internos asomando entre los labios mayores.

Marcos puso una mano sobre el corazón observando los latidos, luego pasó sus manos sobre las tetas una y otra vez y apretó los pezones. Julieta miraba expectante. Bajó sus

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

